

CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ  
FRANCISCO A. MUÑOZ

FEDERICO DE MOTOS.  
HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA  
DEL SURESTE PENINSULAR  
EN LOS INICIOS DEL SIGLO XX

(Con la colaboración de José Joaquín Martínez López)

GRANADA  
2011

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»

© CÁNDIDA MARTÍNEZ LÓPEZ  
FRANCISCO A. MUÑOZ.  
© UNIVERSIDAD DE GRANADA.  
FEDERICO DE MOTOS. HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA  
DEL SURESTE PENINSULAR EN LOS INICIOS  
DEL SIGLO XX.  
ISBN: 978-84-338-5203-8.  
Depósito legal: Gr./ 709-2011  
Edita: Editorial Universidad de Granada.  
Campus Universitario de Cartuja. Granada.  
Fotocomposición: TADIGRA, S.L. Granada.  
Diseño de cubierta: José María Medina Alvea  
Imprime: Imprenta Comercial. Motril. Granada.

*Printed in Spain*

*Impreso en España*

<i>Introducción</i> .....	11
I. FEDERICO DE MOTOS O LA PASIÓN POR ARQUEOLOGÍA	
1. LA FORMACIÓN DE UN JOVEN DE LA BURGUESÍA VELEZANA DEL SIGLO XIX .....	21
1.1. El entorno cultural y político de la familia Motos .....	25
1.2. Su formación académica: la Universidad de Granada y el ambiente cultural y político de la ciudad de la Alhambra .....	35
2. COMPROMISO SOCIAL Y POLÍTICO .....	45
2.1. La farmacia como profesión y como servicio .....	46
2.2. El ejercicio de la política como esperanza de progreso social ....	48
3. LA FASCINACIÓN POR EL ARTE, EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y LA ARQUEOLOGÍA .....	61
3.1. Granada y Madrid como referentes artísticos, culturales y científicos .....	61
3.2. La pasión por la arqueología y el compromiso con el patrimonio histórico .....	70
3.3. En defensa del más bello monumento de la provincia: el castillo de Vélez Blanco .....	79
3.4. La relación con Luis Siret .....	83
4. LA RELACIÓN CON BREUIL Y EL DESCUBRIMIENTO DE LAS PINTURAS RUPESTRES DEL SURESTE PENINSULAR .....	95
4.1. Las Campañas entre 1911 y 1914: Las pinturas rupestres de la comarca de los Vélez .....	97
4.2. Campañas entre 1914 y 1916: Minateda (Albacete) y Huéscar (Granada) .....	108
4.3. Mas allá de los hallazgo material: contextos, leyendas y relaciones humanas .....	112
5. EL DESCUBRIMIENTO DE LA PREHISTORIA VELEZANA ....	125
5.1. Cueva de Ambrosio .....	127
5.2. El Cerro de las Orzas .....	130
5.3. El Cerro de las Canteras .....	132

5.4. Otros yacimientos: Cerro de la Tejera, Cañada de Alba (Puerto Lumbreras, Murcia) .....	151
6. LA ATRACCIÓN DE LA CULTURA IBÉRICA .....	157
6.1. La necrópolis de El Tolmo de la Minateda (Hellín, Albacete) ...	158
6.2. La necrópolis ibérica de Tutugi (Galera, Granada) .....	167
6.3. Otras estaciones arqueológicas .....	185
7. EL FINAL DE UNA TRAYECTORIA .....	189
7.1. Miembro de la Real Academia de la Historia .....	189
7.2. Colección Motos en el Museo Nacional de Ciencias Naturales ...	191
7.3. Colección Motos en el Museo Arqueológico Nacional .....	193
7.4. Colección Motos en el Museo Provincial de Albacete .....	195
7.5. Colección Motos en el Museo de Prehistoria de Valencia .....	197

## II. PUBLICACIONES DE FEDERICO DE MOTOS

1. Federico de Motos: El Castillo de Vélez Blanco .....	205
2. Henri Breuil y Federico de Motos: Les roches a figures naturalistes de la région de Vélez Blanco (Almería) .....	209
3. Federico de Motos: Rocas y cuevas pintadas de Vélez Blanco .....	213
4. Federico de Motos: Un interesante descubrimiento en Granada .....	219
5. Federico de Motos: Los descubrimientos de Galera .....	223
6. Fidel Fita y Federico de Motos: Nuevas inscripciones romanas de Itálica y Hellín .....	227
7. Federico de Motos: La edad neolítica en Vélez Blanco .....	233
8. Juan Cabré y Federico de Motos: La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, provincia de Granada) .....	275

## III. APÉNDICES

1. NOTAS MANUSCRITAS E INFORMES .....	383
1.1. Cerro de las Orzas .....	383
1.2. Hallazgos arqueológicos en Minateda .....	384
1.3. Hallazgos romanos en el pueblo de Galera, provincia de Granada .....	385

2. RESEÑAS SOBRE SU OBRA .....	389
2.1. Marqués de Cerralbo: Nuevas pinturas rupestres en Vélez Blanco .....	389
2.2. José Ramón Mélida: Antigüedades anterromanas de Galera (Granada) .....	393
2.3. Henri Breuil: La edad neolítica en Vélez Blanco .....	397
3. CARTAS .....	399
3.1. Cartas de Federico de Motos .....	399
3.2. Cartas de Luis Siret a Federico de Motos .....	410
3.3. Cartas de Henri Breuil a Federico de Motos .....	415
3.4. Cartas de Juan Cabré a Federico de Motos .....	417
3.5. Cartas de Hugo Obermaier a Federico de Motos .....	421
3.6. Cartas de José Ramón Mélida a Federico de Motos .....	422
3.7. Cartas de Eduardo H. Pacheco a Federico de Motos .....	425
3.8. Cartas del Conde de la Vega del Sella a Federico de Motos .....	428
3.9. Carta de Enrique García-Duarte a Federico de Motos.....	430

## INTRODUCCIÓN

Hace ya un siglo Federico de Motos cobraba un singular protagonismo en el mundo de la arqueología española por sus descubrimientos del arte rupestre, sus excavaciones y su relación con los arqueólogos españoles y extranjeros del momento. El prehistoriador francés Henri Breuil, con quien trabajó durante muchos años, decía de él que estaba dotado de un verdadero sentido y de una auténtica pasión por la arqueología. Su figura, como la de otros personajes de esa época, quedó plasmada en la placa de una calle, y su obra recogida en las breves notas de los historiadores y arqueólogos del siglo xx. Apenas poco más, pues la historiografía española ha tardado más de lo que debiera en recuperar el significado de muchas personalidades de finales del siglo xix y comienzos del xx, auténticos pioneros, que contribuyeron a abrir caminos, a experimentar nuevas orientaciones y líneas de trabajo, a incorporar nuevas metodologías, y que a veces arriesgaron su trabajo, posición y patrimonio por esos ideales.

Su legado pervivía en sus publicaciones, en los materiales de sus excavaciones ubicados en los museos arqueológicos de diferentes ciudades españolas, en sus pinturas y dibujos, en los textos manuscritos inéditos, en las placas de cristal de aquellas fotografías con las que pretendió plasmar la emoción del descubrimiento arqueológico, la desazón por el deterioro y desaparición del patrimonio histórico y artístico o el paisaje geográfico y social. También en las cartas que enviaba y recibía, guardadas en archivos particulares o públicos.

Investigar la figura de Federico de Motos y su significado en aquella España que se debatía entre el anclaje al pasado y los nuevos horizontes de modernidad, buscados con ahínco por las corrientes más ilustradas y vanguardistas, representa arrojar luz

sobre una época y una zona, que, por su lejanía de los centros neurálgicos del poder y la producción del conocimiento, podría parecer instalada en la incultura y el abandono. Por ello, más allá de rescatar una figura señera de los inicios de la arqueología española, hemos querido contribuir a repensar el significado de esa época y esa zona a través de la contribución realizada al conocimiento histórico por muchas de estas personalidades poco conocidas, situadas en la periferia de los centros formales del saber, a los que reforzaron con sus trabajos.

Muchos de los intelectuales que impulsaron la investigación científica y tecnológica, y de forma particular la histórica y arqueológica —Eduardo Hernández Pacheco, el marqués de Cerralbo, el conde de la Vega del Sella, Hugo Obermaier, Juan Cabré, Fidel Fita, José Ramón Mélida o Ignacio Bolívar, entre otras personalidades—, al amparo de las instituciones que se crearon y potenciaron en España por influencia de la Institución Libre de Enseñanza en la primeras décadas del siglo xx, como el Centro de Estudios Históricos o la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, estuvieron en el horizonte intelectual y vital de Federico de Motos. Éste participó así de uno de los momentos más brillantes de la ciencia española por el impulso dado a la investigación, que había carecido hasta entonces de centros específicos y de políticas orientadas a su desarrollo.

Nuestro acercamiento a Federico de Motos no es casual. Cuando iniciamos nuestra investigación sobre el poblamiento ibérico y romano de la comarca de los Vélez (Almería) descubrimos que la primera persona que había llevado a cabo una investigación arqueológica sistemática era él. Leímos sus textos, más orientados a la prehistoria, pero siempre rebosantes de información sobre el territorio que entonces prospectábamos, y que nos orientaban sobre el tipo de poblamiento que había albergado. Descubrimos sus relaciones con el mundo de la arqueología del momento. Estudiamos las monedas conservadas por su nieto Federico Motos. Nos sorprendimos con la información que arrojaban algunas de las cartas que entonces vimos de H. Breuil, Juan Cabré, Eduardo H. Pacheco o Hugo Obermaier, también conservadas por su nieto. La pregunta

era inevitable. ¿Quién era realmente Federico de Motos? ¿Qué le llevó a implicarse de forma tan intensa en la investigación arqueológica? ¿Cómo llegó a relacionarse con los arqueólogos más renombrados del momento residiendo en Vélez Blanco?

Todo ello nos llevó a indagar las circunstancias familiares y sociales en las que vivió; su formación e inquietudes intelectuales; su perspectiva sobre el patrimonio histórico imbricada en la identidad de una España basada en la cultura y el civismo; sus relaciones profesionales e intelectuales; su adscripción política e ideológica; los lugares y ciudades por donde transcurrió su experiencia vital. Y, por supuesto, todos los espacios arqueológicos que investigó y sus estudios sobre ellos.

Las cartas, notas, dibujos y prensa del Archivo familiar nos fueron dando valiosísimas pistas para continuar nuestras indagaciones. A partir de ahí han sido muchos los Archivos, bibliotecas y hemerotecas visitadas y consultadas, entre ellos, el Archivo municipal y el Archivo Parroquial de Vélez Blanco, el Archivo Histórico de Almería, Archivo de la Diputación Provincial, Archivo Histórico de la Universidad de Granada, Archivo Histórico de Granada, Real Academia de la Historia, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Archivo General de la Administración, Museo de Cerralbo, Archivo del Museo Arqueológico Nacional, Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales, Hemeroteca de la Biblioteca Nacional, Hemeroteca Municipal de Madrid.

Fruto de todo ello es este trabajo sobre Federico de Motos y el contexto en el que vivió y desarrolló su actividad arqueológica. En él hemos querido contemplar tres partes. La primera se refiere al personaje y el contexto histórico en el que vivió, analizando para ello el ambiente familiar y social en el que nació, su formación e inquietudes intelectuales, su faceta como artista, sus ideales políticos, su actividad como farmacéutico, y, por supuesto, su actividad arqueológica. Es precisamente ésta la que centra buena parte de este estudio con un recorrido por su manera de entender la arqueología y el patrimonio, sus relaciones con los arqueólogos del momento, sus descubrimientos y excavaciones.

La segunda recoge su obra publicada, desde el primer artículo en un periódico de Madrid sobre el Castillo de Vélez Blanco, pasando por las pinturas rupestres hasta las Memorias de sus excavaciones en el Cerro de las Canteras en Vélez Blanco y en la necrópolis ibérica de Galera, junto con Juan Cabré. En la tercera hemos querido reflejar su manera de trabajar, con algunas notas manuscritas inéditas; el impacto de sus trabajos en reseñas e informes publicados, y una selección de cartas, casi todas inéditas, que muestran sus relaciones con algunos de los personajes antes mencionados. Todo ello ilustrado con fotografías del propio Federico de Motos o de algunos de sus contemporáneos, como Luis Bañón.

Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración e interés de muchas personas. En primer lugar de su nieto Federico Motos a quien agradecemos que nos haya dado todo tipo de facilidades para estudiar los documentos, libros, revistas y materiales que conserva de su abuelo. Sin su inestimable colaboración este trabajo no hubiera sido posible. Sabemos que, junto al lógico interés familiar, en su actitud late la sensibilidad de una persona culta e interesada por el conocimiento histórico. A Araceli Álvarez, otra nieta de Federico de Motos, por su amabilidad y cortesía, y por darnos preciosos detalles de su época de niña sobre sus abuelos, la casa familiar y quienes la visitaban. A Jesús Bañón, que nos ha permitido contar con las sugerentes imágenes de las excavaciones y prospecciones de Federico de Motos plasmadas por la cámara y el talento artístico de su tío Luis Bañón. Las placas fotográficas que conserva en su archivo familiar son un documento de gran relevancia para la sociedad de la época. Disponer de todas ellas nos ha permitido conocer aún más el ambiente social en el que vivió nuestro autor. Por todo ello, nuestro reconocimiento y gratitud. Y a todas las personas que con sus indicaciones, colaboración y ánimo constante han hecho que esta obra gane en matices históricos y artísticos.

Por último esta obra es nuestro particular homenaje a Federico de Motos y a quienes como él fueron auténticos pioneros. A quienes vivieron zambullidos en su tiempo con la vitalidad de los que quieren mejorar su mundo, convencidos de que ello

solo era posible a través de la cultura y el espíritu cívico, del conocimiento histórico y de la ciencia, pues ello permitiría una formación de la ciudadanía que apoyara y sostuviera las instituciones de una sociedad libre.

Recuperar su memoria, las condiciones históricas en las que vivieron, su formación, los debates históricos en los que participaron, los métodos de trabajo que utilizaron, las redes intelectuales de las que formaron parte o las dificultades que tuvieron, contribuirá a ensanchar nuestro conocimiento sobre el pasado histórico y nuestro posicionamiento en la Historia.

I. FEDERICO DE MOTOS O LA PASIÓN  
POR ARQUEOLOGÍA

Vélez Blanco, noviembre del año 1931. Apoyadas en los viejos sillares de piedra de los Caños de Caravaca un grupo de niñas observa la comitiva oficial que, bajo los sonos del Himno de Riego, descubre una lápida con un rostro de varón en relieve y una inscripción: Calle Federico de Motos<sup>1</sup>. Apenas dos meses antes moría quien sin duda fue uno de los pioneros y más apasionados investigadores de la arqueología velezana y del sureste peninsular en el primer tercio del siglo xx. El municipio le rendía homenaje al dedicarle una de sus calles más emblemáticas, la conocida popularmente como «del Caño»<sup>2</sup>.

Sus investigaciones históricas y su participación en la vida social y política le valieron el reconocimiento de aquellos con quienes coincidió en el ejercicio de actividades de orden cultural, político o profesional. También entre sus conciudadanos. En la sesión plenaria del Ayuntamiento de Vélez Blanco, de 9 de octubre de 1931 se presentaba para su aprobación la siguiente propuesta:

Que reconocidos por todo el pueblo los elevados actos realizados durante su vida por Don Federico de Motos, jefe del Partido Republicano y sabio arqueólogo, se creían en el deber de rendir un merecido tributo de admiración y confraternidad al hombre que empleó su vida entera en defensa del ideal citado, no omitiendo sacrificio moral ni material en aras del bien del país y

1. Testimonio oral de María Dolores López Pérez, una de las niñas que estaban en aquel lugar.

2. Su nombre oficial era en ese momento Calle General Nouvilas, a quien se le dedicó durante la Dictadura de Primo de Rivera. Libro de Actas. Archivo Municipal de Vélez Blanco (AMVB)

sembrando por doquier la semilla fecunda de su ejemplar honradez y nobleza; por todo lo cual suplicaban a la Corporación se sirvieran rotular la calle del General Nouvilas con este otro nombre del velezano insigne, para de esta forma hacer perenne tan grata memoria en su pueblo natal y teniendo en cuenta se encargan de todos los gastos que pueda ocasionar dicho homenaje. A la presente instancia figura adherida por acuerdo de 4 del actual, la Sociedad Obrera Republicana Socialista de esta villa titulada «La Libertad»<sup>3</sup>.

Federico de Motos había sido mucho más que el arqueólogo apasionado que descubrió decenas de cuevas y abrigos con pinturas rupestres, que excavó diversos yacimientos, que publicó numerosos estudios y cultivó la amistad de los grandes investigadores de la prehistoria y protohistoria españolas y europeas de esas décadas. Humanista, ilustrado, farmacéutico de profesión, arqueólogo, pintor, miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, su personalidad y trayectoria vital nos remiten a los movimientos intelectuales y políticos de la España de finales del siglo XIX y principios del XX, y a los primeros grandes debates sobre nuestro pasado histórico.

3. La instancia fue acordada por unanimidad, así como costear los gastos que ocasionara dicho homenaje. La decisión se llevó a cabo con rapidez pues en la sesión de 23 de octubre consta el pago de 50 kg. de cemento blanco especial para la confección de las dos lápidas que «den el nombre de Federico de Motos a la C/ General Nouvilas», y el 23 de noviembre el correspondiente a la colocación de colocar dichas lápidas. El diseño y realización de las mismas fue obra de su hijo, Demetrio de Motos. La corporación municipal estaba presidida en esas fechas por Joaquín Bañón como alcalde, y eran concejales, entre otros, Dionisio Ruzafa, José Antonio Gómez, Juan Torrecillas, Antonio Jódar, José Serrano, Fernando Martínez y Joaquín Miras. Libro de Actas, AMVB.

## 1. LA FORMACIÓN DE UN JOVEN DE LA BURGUESÍA VELEZANA EN EL SIGLO XIX

Federico de Motos nació en Vélez Blanco (Almería) el 12 de mayo de 1865 en el seno de una familia de la burguesía velezana de profesiones liberales<sup>1</sup>. En ese ambiente recibió una educación acorde con lo exigido a los jóvenes de estas familias, que pasaba por cursar una carrera universitaria y optar a una actividad profesional reconocida. La importancia de cursar estudios universitarios para formar parte de las nuevas élites se evidencia ya en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando los hijos de las familias más poderosas de Vélez Blanco —Belmonte, Romero, Torrente, Bañón, García, López de la Hoz, etc.— eran enviados a la Universidad para estudiar, sobre todo Leyes y luego recibirse como abogados<sup>2</sup>. El elenco de familias y de jó-

1. Su nombre completo era Federico Dionisio Juan Félix Ramón. Sus abuelos paternos fueron D. Dionisio Motos López y D<sup>a</sup> María García Martínez, y los maternos, D. Juan Fernández Bautista y D<sup>a</sup> Mariana García, ésta natural de Vélez Rubio y todos los demás de Vélez Blanco. Fue su padrino D. Felix Maurandi (alcalde en 1868) y su abuela paterna, y testigos Diego de Robles y Lucas Ruzafa. Libro de bautismos. Archivo Parroquial de Vélez Blanco (APVB). Una aproximación al personaje fue publicada por José Domingo Lentisco, «D. Federico de Motos Fernández; imágenes y testimonios de un célebre arqueólogo velezano», *Revista Velezana*, 9 (1990), pp. 35-44.

2. Sirvan como ejemplo, entre otros, Pedro Francisco Norato que se gradúa en la Universidad de Granada y solicita examen y título en 1778. Archivo Histórico Nacional (AHN) Consejos, 12138, Exp.107; Luis García Belmonte en la de Valencia y solicita examen para abogado en 1788. AHN, Consejos, 12147, Exp. 79; Luis Francisco Belmonte y García, en la de Granada, y solicita examen en 1794. Archivo Histórico de la Universidad de Granada (AHUG) leg. 1583-003; AHN, Consejos, 12153, Exp. 50; Justo Torrente Merlos en la de Orihuela y solicita examen en 1782, AHN, Consejos, 12141, Exp.13; Antonio José Bañón y Celdrán, en Orihuela y solicita examen de abogado en 1793, AHN, Consejos, 12152, Exp. 40.

venes con estudios universitarios se amplió en el siglo XIX. Las Universidades de Granada, Valencia y la Central de Madrid acogieron a muchos de quienes, tras sus estudios, ejercieron como abogados, jueces, médicos o farmacéuticos en éste u otros municipios de las provincias cercanas<sup>3</sup>.



Vélez Blanco a finales del siglo XIX. Fotografía de Antonio Molina Pérez.

La conformación de estas élites requería que sus miembros dispusieran de una educación que les permitiese reforzar su posición y prestigio social, incrementar su patrimonio y participar, en su caso, en las redes políticas comarcales, provinciales y nacionales<sup>4</sup>. Todo ello favorecía la adquisición de una cultura

3. En la primera mitad del siglo XIX las familias Belmonte, Bañón, López de la Hoz, etc., continúan enviando a sus hijos varones a la Universidad, pero se van incorporando otras nuevas: Motos, Fernández, Jiménez, Maurandi, Gómez, Casanova, etc. La carrera de Derecho sigue siendo la preferida, aunque también se licencian en Filosofía y Letras, Farmacia o Medicina, como se observa en los correspondientes expedientes académicos en la Universidad Central el Real Colegio de Medicina y Cirugía de San Carlos (AHN) o en la Universidad de Granada (AHUG).

4. Véase, entre otros, Manuel Suarez Cortina (ed.): *Las máscaras de la libertad: el liberalismo español 1808-1950*, Madrid, 2003; Carlos Dardé: *Sagasta y*

y un nuevo modo de vida, propio de la época, que se traducían en otras formas de establecer relaciones sociales, de ejercer el poder político, y en la promoción de espacios de sociabilidad ligados a la cultura, el ocio, el impulso de la ciencia, etc. Los Ateneos, Casinos, Círculos, Escuelas de Música, tertulias o la



participación en Sociedades diversas, como la Sociedad Económica de Amigos del País, formaron parte de la vida cotidiana de algunos de los miembros masculinos de estas familias<sup>5</sup>. En esta dinámica, el acceso a la prensa se convirtió en un factor esencial para pertenecer de facto a esta nueva sociedad, pues procuraba información diaria y semanal sobre los acontecimientos políticos, las artes, la moda, o las nuevas tendencias científicas y culturales y sus correspondientes controversias<sup>6</sup>.

---

*el liberalismo español*, Madrid, 2000; José Varela (dir.): *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España*, Madrid 2001.

5. Sobre la proliferación y carácter de estas asociaciones, véase: *España en sociedad: las asociaciones a finales del siglo XIX*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998.

6. Es significativo que en algunos de los archivos familiares de Vélez Blanco se conserven ejemplares de prensa y revistas desde finales del siglo XIX y comienzos del XX. Sobre su papel en la conformación de las ideas y de las

Vélez Blanco, el centro del Marquesado de los Vélez en el antiguo Régimen, se acomodó a los nuevos horizontes políticos y sociales con los nuevos modelos administrativos, la aparición de partidos políticos y el impulso de entidades asociativas donde se disfrutaba una nueva sociabilidad y se reconocían los diferentes grupos sociales<sup>7</sup>.

No hemos de olvidar que todas estas familias basaban su poder social y político en la posesión de tierras y en la explotación de las mismas a través de aparceros y jornaleros, que vivían, sobre todo estos últimos, en condiciones marcadas por la pobreza, la miseria y la sumisión al poder caciquil<sup>8</sup>. Los nombres de los grandes propietarios veleznos del siglo XIX coinciden, en buena medida, con los de estos personajes formados en las mejores Universidades españolas que, además, siguieron usando las alianzas matrimoniales para reforzar su patrimonio y su posición económica y social.

---

posiciones políticas, véase, Josep-Francesc Valls Gimenez: *Prensa y burguesía en el XIX español*, Barcelona, 1988; Paul Aubert y Jean Michel Desvois: *Les élites et la presse en Espagne et en Amérique latine: des Lumières à la seconde guerre mondiale*. Casa de Velazquez, Madrid- Bordeaux, 2001.

7. El último Alcalde Mayor fue Juan Torrecillas Robles, en 1821, aunque en 1824 se restablecía dicha alcaldía con Manuel Romero de Tejada, que duró poco tiempo. (AHN, Ministerio de Justicia, 4609, Exp. 53337). La burguesía naciente comenzó a cultivar un ambiente cultural propio. Es significativo que la música, antes ligada a la Iglesia o al marquesado, pase a ser impulsada por estas familias que expresan así su papel como creadoras de las nuevas redes sociales. Para ello se crearon Academias musicales y orquestas de las que participan muchas de las familias arriba citadas. Sobre el tema, véase Dietmar Roth: «Notas para la Historia de la música en los Vélez: la composición navideña de Joaquín Virto, organista de Vélez Rubio», *Revista Veleznana*, 28, pp. 30-41, 2009. Ese interés por la música les llevó a adquirir pianos y partituras para interpretarla en casa. Tal es el caso de Luis María Belmonte, que en 1835 encarga la fabricación de un piano, cuyo armazón y tesela con su nombre aún se conserva.

8. Esta situación provocó numerosos conflictos sociales con manifestaciones, para pedir que bajara el precio del pan o de los alimentos, y motines ante el Ayuntamiento o las viviendas de quienes detentaban el poder político municipal o provincial, tal como puede seguirse en la prensa comarcal, provincial y nacional durante el último tercio del siglo XIX y primero del XX.



Casa de los Arcos, construida por la familia Torrente y residencia posteriormente de la familia Bañón. Fotografía de Luis Bañón.

### 1.1. EL ENTORNO CULTURAL Y POLÍTICO DE LA FAMILIA DE MOTOS

El contexto familiar en el que nace Federico de Motos es fiel exponente de la dinámica de la burguesía emergente velezana y explica, en gran medida, su formación y sus inquietudes intelectuales y políticas. La familia de Motos procuró dar a los hijos varones la educación necesaria para ejercer una profesión liberal y mantener o acrecentar su posición social y económica. Su padre, Demetrio de Motos, estudió en las Universidades de Granada y Valencia, licenciándose en Derecho Civil y Canónico en ésta última. Comenzó su vida profesional como abogado en Vélez Blanco, donde además fue juez municipal y notario interino, y la culminó como juez de 1º Instancia en distintas localidades españolas (Chinchilla, Totana, Olvera, Purchena, Solsona y Sacedón)<sup>9</sup>.

9. AHUG. exps, 750-27 y 203-13; AHN, Justicia, Mag-Jueces, 4877, Exp. 10434.



Demetrio de Motos, padre de Federico. Cortesía de Araceli Álvarez.

Tal como sucedía con otros personajes ilustrados de la época, alternó su actividad profesional con la pasión y el ejercicio de la política. Demetrio de Motos participó activamente en la política del Sexenio democrático y en los comienzos de la Restauración, adscrito a las corrientes liberales. Perteneció a la Sociedad Económica de Amigos del País de Almería<sup>10</sup>, y ocupó su primer cargo como Oficial 2º de la Comisión de examen de

10. Aparece como socio en clase de corresponsal en 1872, y certificado en 1874 por el entonces director de la Sociedad Mariano de Álvarez. Archivo Motos (AM).

cuentas municipales y de Pósitos de la provincia de Almería<sup>11</sup>. Más adelante fue nombrado diputado provincial y vocal de la Comisión Permanente de la Diputación<sup>12</sup>. Se inclinó políticamente por las posiciones liberales que encabezaba Mateo Sagasta, y cuando éste crea el Partido Constitucional se convierte en el impulsor y presidente del mismo en Vélez Blanco, y en vicepresidente comarcal<sup>13</sup>. Desconocemos su evolución política una vez que fue nombrado juez, aunque tenemos constancia de la apertura de un expediente en Purchena (Almería), a instancia del párroco de la localidad<sup>14</sup>. Es evidente que el entusiasmo con el que vivió la política lo acompañó a lo largo de su vida.

La trayectoria profesional de Demetrio de Motos llevó a su hijo a vivir en Vélez Blanco, en la ciudad de Almería y en Lorca (Murcia). El universo espacial y social del pequeño Federico estuvo marcado en los primeros años de su vida por la movilidad y muy probablemente por el debate político, algo que le acompañó durante toda su vida. Si la actividad política y profesional de su padre fue importante en su educación, otros dos aspectos debieron de influir en los primeros años de su vida: la prensa recibida en casa y sus relaciones familiares.

11. Nombrado por Real Orden de 21 de octubre de 1866 (percibía 700 escudos anuales) fue cesado el 11 de noviembre de 1868 por la Junta Revolucionaria de Almería que presidía Ramón Orozco. AHN, Justicia, exp. cit.

12. Fue nombrado por el Gobernador Civil en 1874 y cesado el 6 de noviembre. Libro de Actas, Archivo de la Diputación Provincial de Almería (ADPA).

13. En noviembre de 1872 publicó una nota de apoyo a Sagasta en el diario liberal *La Iberia*, como Presidente del Comité conservador-liberal de Vélez Blanco. Un año después, el 23 de diciembre de 1873, *La Iberia* hacía pública las adhesiones al Partido Constitucional, que en Vélez Blanco dirigen y representan Demetrio de Motos y Gregorio Torrecillas. En 1877 ese mismo periódico informaba de la creación del Partido Constitucional del distrito judicial de Vélez Rubio, donde Demetrio de Motos figura como Vicepresidente. También, en el mismo periódico, el 10 de mayo de 1878, vuelve a aparecer como Presidente de dicho partido en Vélez Blanco, y, de igual modo, el 2 de marzo de 1882.

14. AHN, Sección Ministerio de Justicia, *Op. cit.*